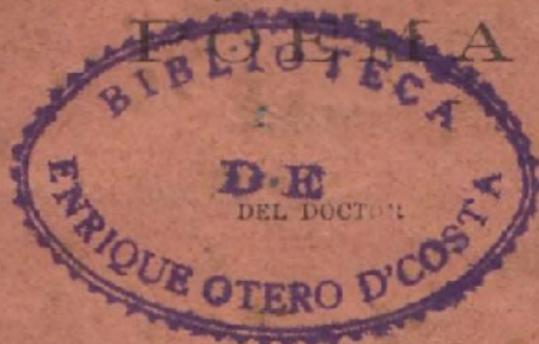


LA TOCAIMADA



JOSÉ ANGEL MANRIQUE

BOGOTA

LIBRERIA POPULAR DE FEDERICO DE GUZMAN

1889

LA TOCAIMADA

INTRODUCCIÓN

Al hacer la reimpresión del célebre poema satírico *La Tocaimada*, joya de nuestra literatura en el pasado siglo, y hoy poco conocido, hemos juzgado oportuno encabezarlo con la breve noticia biográfica que de su autor trae el señor don José María Vergara y Vergara, en la *Historia de la Literatura en Nueva Granada*:

“Don José Angel Manrique nació en 1777, y estudió en el Colegio del Rosario. En la conspiración de 1794, fué perseguido juntamente con Nariño, Zea y sus demás compañeros. Su extrema juventud lo salvó de ser remitido á España preso; quedó en esta ciudad bajo fianza de su padre don Francisco. Concluidos sus estudios, recibió las órdenes sagradas de manos del Ilustrísimo señor Portillo, y fué siempre un sacerdote ejemplar por sus costumbres y desprendimiento. Su genio era festivo y jocoso; y todas las composiciones poéticas que de él se conservan tienen ese carácter, que raya á veces en mordacidad. Sus dichos agudos son innumerables, y la mayor parte, de una ironía sangrienta.

“Lo mejor que de él se conserva es *La Tocaimada*, poemita burlesco contra Tocaima. Fué á aquella ciudad á temperar, y antipatizó profundamente con sus habitantes, con justicia ó sin ella. Al venirse, les remitió del camino *La Tocaimada* con rótulo “al Muy Ilustre Cabildo de la ciudad de Tocaima.” Reunióse el Concejo para abrir el voluminoso pliego, y puede calcularse su indignación cuando leyeron el poema. Consiste éste en un sueño que dice el autor que le asaltó, y en el cual vió el Olimpo. Los dioses estaban congregados para adjudicar el señorío de Tocaima, que había permanecido sin numen tutelar hasta entonces. Júpiter abre á prueba el juicio, y cada dios alega sus razones.

.....
“Esta sangrienta sátira y otra de igual clase titulada *La Tunjanada* que escribió Manrique, revelan alguna disposición poética del autor.”

LA TOCAIMADA



Estando trastornada mi cabeza
Vino á verme una *Musa* socarrona,
Pero tal era el sueño y la pereza,
Que al principio creí que era una mona.



Mientras más la miraba, más asombro
Me causó tan fantástica figura,
No pudiendo atinar por más que hiciera,
Si era mujer ó bruja, ó qué cosa era.
En vano conjeturo, en vano pienso
Qué diosa echa maíz á una cochina,
Cuyas enaguas blancas son de lienzo,
Y un calabazo por el aire bate
Con su mano esmaltada de *carate*,
Pero al fin, enroscado como un cuerno,
Aunque lleno de miedo le pregunto:
“¿Eres alguna diosa del Áverno,
O tal vez una ninfa de aquí junto,
Porque según tus armas y tu traje
Se te debe rendir tal homenaje?”

“ Tú eres, me contesta, un hombre perro,
¿ Quién habrá tan sencillo que te crea,
Que ignores soy la diosa de este cerro,
La divina y pintada *Caratea*?
Por ahora te perdono: ven conmigo,
Escucha bien atento lo que digo.....
Tú serás el cantor de las bellezas
Que esta hermosa ciudad tiene en su seno,
Relata lo que vieres, y al momento
OBTENDRÁS la alta fama de un jumento.
No temas que te acusen de borracho,
Ni que digan que estás en desvarío.”
Dijo: y tomándome la diestra al punto,
Me arrastró con tal fuerza y con tal brío,
Que espantado quedé y medio difunto.
Ella entonces gritaba sofocada:
“ ¡ Este sí cantará la Tocaimada ! ”

Llegámos, pues, á lo alto de una loma
Y guardando silencio, medio seria,
Por un gran agujero ella me asoma
A observar la ciudad de *veneria*.
¡ Qué grandes voces dí ! ¡ qué exclamaciones !
Al mirar los espinos y piñones,
“ ¡ Altos dioses ! grité ; cuán admirado
En la presente situación me siento !
Aquí ninguno morirá empachado,
¡ Pues excede la purga al alimento !
Tocaima la feliz ha conseguido
Que nadie sea de cólico afligido.”

 Mi grande admiración la ninfa aquieta,
Me aconseja que en todo sea prudente,

Y sacando del seno una limeta
Me brinda con un mate de aguardiente.
“ Siempre que tú, me dice, lo tomares,
Tendrás más gloria que los Doce Pares.”

Al instante este néctar delicioso
De tal modo me pone trastornado,
Que al moverme de un lado cauteloso
Boca arriba caí, del otro lado.
Sin bebida tan suave, cuándo hubiera
Tan dichoso mortal que tanto viera !

Rómperse de improviso el alto cielo;
Suena un terrible trueno en el momento,
Sólo se oye clamor y desconsuelo
Por el agua, por tierra, y por el viento.....
Cada uno de los Dioses alegaba
Que reinar en Tocaima le tocaba.

Entonces el gran Júpiter exclama :
“ ¿ Qué desorden es éste que yo advierto ?
¿ Ningún dios hace caso de la fama ?
Entre los inmortales no hay concierto,
Observo que el lugar más despreciado
A esta triste discordia os ha invitado.
Moderad el furor que ahora os sofoca,
¡ Qué digo yo furor ! mas bien locura.
El silencio y prudencia siempre invoca

Quien quiere conseguir fácil ventura,
Y yo haré que Tocaima se le entregue
Al que mejor razón aquí me alegue.”

Un silencio profundo se apodera
Al instante de toda la Asamblea,
Y la Saturnia Juno la primera
Persuadir al gran Júpiter desea.

“Escuchad, dios supremo, lo que digo,
Veréis que la razón esta conmigo.....
¿Cómo podré sufrir, hermano mío,
Y al mismo tiempo esposo muy amado,
No tener de Tocaima el poderío,
Después que mis caballos la han poblado,
Y por estar en la ciudad de jueces
No tiran de mi coche muchas veces ?
Yo soy entre los dioses soberana;
En todas partes se me sacrifica,
Pero allí ni siquiera una marrana
Se me ha sacrificado, por muy chica,
Sin embargo que aquestos animales
Son en aquel lugar los *principales*.
Todos están atentos á un marrano,
Sus horas distribuyen por su voz,
Por ella saben siempre si es temprano:
El gruñido del cerdo es su reloj.
Una cosa tan rara y primorosa
No hay duda que le toca á vuestra esposa.”

Dijo: Neptuno entonces muy airado,
Volviéndose hacia Juno le decía:
“Bastante por tu parte has alegado,
Déjame ahora que alegue por la mía,
Y haré conozca el universo entero
Que, según la justicia, yo prefiero.
Cualquiera de vosotros muy bien sabe
Que siempre he sido el rey del mar profundo.
Por mi rostro espantoso, serio y grave
Bien conocido soy en todo el mundo;
Y es tan vasto mi imperio, que se extiende
A todo aquello que la mar comprende.
El pescado me rinde vasallaje;
La escama es el adorno del pescado,
Debiendo yo exigir el homenaje
De cualquier animal que esté escamado.
El que habita en Tocaima, mozo ó viejo,
Tiene lleno de escama su pellojo:
El *carate* ó escama todo es uno,
Las mismas propiedades les convienen,
Y ya habrás observado ¡oh diosa Juno!
Que *carate* en Tocaima todos tienen.
Por toda la ciudad y sus confines
Yá se encuentran Sirenas, yá Dellines.
Decidid, pues, si es justa mi demanda:
El derecho que tengo está probado:
El supremo monarca que el mar manda
También debe mandar en el pescado.
La razón que os he dicho es suficiente.
No quiero decir más por lo presente.”

Minerva se levanta de su asiento
Diciendo con un tono majestuoso:
“ Voy á manifestaros lo que siento
Aunque sea para mí muy afrentoso.....
Pues todos gritarán que eso es demencia
Que lleve á esta ciudad alguna ciencia;
Pero esto á la victoria me estimula,
En esto mismo mi derecho apoya,
Pues instruir en las ciencias á una mula
Será más gloria que arruinar á Troya.
El vecino de más entendimiento,
Es, sin duda, más bruto que un jumento.
He aquí, para decirlo, mis razones.
Primero pintaré los magistrados.
Los de mayor fundillo en los calzones
Son para ser alcaldes los nombrados,
Llevando el primer voto aquel bellaco
Que escogió para hacerlos, calamaco.
Si en género y fundillo son iguales,
A una diestra invención allí se apela:
Presentan eslabón y un gran yesquero
Y aquel que primero da candela
Es alcalde efectivo y verdadero.
Haciendo un gran milagro, portentoso,
Para que sea bastón en dos instantes
El palo que chirrion era poco antes.
Ningún alcalde sabe hacer sumario;
Con su *fierro de herrar* su firma pinta,
Y este alcalde que es más que extraordinario
No necesita de papel ni tinta,
Pues si oye, no decide el malhadado,
Y se vuelve á habitar en despoblado.
Humanizar las bestias caratosas,
Hacer que sea elocuente un pueblo bobo,

Maravillas serán más espantosas
Que mudar en cordero un fiero lobo,
O hacer que vuele un buey rápidamente,
O el agua remontar á su vertiente.
Si acaso consagráis con lo que siento
Tendré ganada inmarcesible gloria;
Tan grande é inmortal merecimiento
Jamás se apartará de mi memoria.
Y en tres ó cuatro siglos os prometo
Que sabrán en Tocaima el alfabeto.”

“ Sabéis que cojo soy, dice Vulcano,
Y así dispensaréisme la imprudencia;
No me puedo parar; dadme la mano,
Pues me encuentro con poca resistencia;
O permitid que ya sin cumplimiento
Alegue mi derecho en este asiento.”

La ciudad de Tocaima, porque anhelo,
Es amparo y refugio de baldados,
Aquí encuentran su alivio y su consuelo
Los que vienen de gálico brotados.
Un rey, pues, les conviene semejante,
Que al ver estos espectros no se espante.
Nadie más aparente se presenta;
Vosotros bien sabéis que esto es muy cierto,
Y á esta triste ciudad tendrá gran cuenta
Tener por su monarca un cojo y tuerto:
Este mismo soy yo, que me presento
Haciéndoos tan humilde pedimento.

Hay aun otra razón que oiréis espero:
Necesito de ayuda como anciano;
Por aborto en Tocaima hay un herrero
Que ayude á hacer los rayos á Vulcano;
Y habiendo este oficial y confidente,
Cumpliré con mi oficio exactamente.”

Diana se sigue á hablar ; Con qué donaire
La hermosa cazadora se presenta !
Dejando que su pelo bata el aire,
Su hermosura hechicera se le aumenta.
Un arco con su diestra manejaba,
Pendiendo de sus hombros una aljaba.

Y empieza á persuadir en este tono:
“ ¡ Oh dioses inmortales ! les decía,
Ya quedará mi imperio en abandono
Y ninguna será la gloria mía,
Pues que tuvo Tocaimá atrevimiento
De robar á mi reino el lucimiento.

Las pinturas, esmaltes y colores
Son todo el lucimiento de los prados,
En esto está el adorno de las flores,
Los pájaros se admiran por pintados,
Y la ciudad por timbre ha conseguido
Que todo lo pintado suyo ha sido.

En aqueste lugar cualquier vecina
Es notable abreviado de borrones.
Reputada por una serafina,
La que tiene colores á montones,

Y la mujer que hubiere más pintada,
Será como una diosa celebrada.
Sin duda fué de aquí que un estudiante
Sacó el cuento de cierto caballito,
Que de siete colores se llamaba,
Y que al verlo gran gusto les causaba,
Celebrando artificio tan bonito.

Os pido los colores ¡oh inmortales!
Pues son objeto del imperio mío,
Propio sólo de flores y animales
Que están sujetos á mi poderío,
Que entre peñas y espinas se han quedado,
Y Tocaima infeliz los ha usurpado.

Vos haréis que Tocaima en este instante
Me vuelva los colores que ha usurpado,
O que de este momento en adelante
Domingo yo en un pueblo tan pintado.
Si no me concedéis lo que ahora os pido,
Se quedará mi nombre en el olvido.”

Presentóse después el fiero Marte,
Y dice con un tono muy severo:
“Preciso es que en Tocaima tenga parte,
Pues soy entre los dioses el guerrero;
Y en Tocaima se encuentran cosas varias
Que son para la guerra necesarias.
¿Qué cosa más precisa en un combate
Que tener á la mano un sudadero
Para que con la silla no se mate
El caballo que hubiere más ligero?
Por hacer sudaderos y cinchones
Tocaima se conoce en las naciones.

Su fábrica abundante y primorosa,
Más de cien sudaderos hace al año
Con una trabazón tan prodigiosa
Que parece la cerca de un rebaño.
Bien conocido tengo ¡ oh soberanos !
Que si en esta ocasión me sois propicios
Lograrán para siempre los humanos
Inmensos, estupendos beneficios
Sólo con que digáis que sea entregada
Al fiero Marte la nación pintada.”

Plutón y Proserpina levantáronse:
Alegar su derecho pretendieron,
Y en su rostro pintados los furores,
Hasta los mismos dioses les temieron.
Todo era confusión, todo desorden,
Y en medio del terrible torbellino
Pudieron escucharse solamente
Entre-gritos de horror descompasados
“ Nos toca la ciudad de los pintados.”

“ Es Tocaima lo mismo que el infierno:
Su excesivo calor lo testifica,
El horror en Tocaima es sempiterno
Y á cualquier racional lo mortifica;
Si el infierno y Tocaima se equivoca,
Luego á Plutón y Proserpina toca.
La hediondez de sus aguas manifiesta
Estar muy cerca la laguna Estigia,
Dista apenas dos horas y se apesta

El más fuerte habitante de la Frigia.
Abundan en espinas sus collados
Para mayor tormento á los malvados ;
Se notan por doquier y con exceso
Cosas muy espantosas y muy raras,
Pues si observáis pescuezo por pescuezo,
Hallaréis unos monstruos de dos caras.....
Si uno de estos fantasmas se presenta,
Todo el infierno entero se atormenta.

La opaca amarillez de los semblantes,
Ese vago mirar desencajado
Anuncian que este pueblo macilento
Está para el infierno destinado.
En Tocaima veréis sin gran trabajo
Culebras, sapos, salamandras, coyas,
El maldito alacrán, la horrible araña,
La jipa, la trensilla, hediondo grajo,
Las niguas y los piojos, los ratones,
Pitos, zancudos, chiribicos, chinches,
Garrapatas sin fin, orneles berrinches,
Las rayas, el jején, los escorpiones,
Hormigas de mil clases y á montones;
Veréis todo lo malo, nada bueno,
Y el rincón que al infierno se parece
En justicia y rigor nos pertenece.”

La diosa del amor, Venus divina,
Interrumpe con llantos y sollozos
Al tétrico Platón y á Proserpina
Que estaban alegando fervorosos.
Sus lágrimas hermosas, desprendidas
De los airados ojos, semejaban

Las gotas del rocío en la mañana
Al caer de una rosa que bañaban.
Y en tono encantador pero severo,
Así comienza á hablar: “ ¡ Oh triste día !
No puede ser mayor la pena mía.
¡ Jove eterno, supremo, omnipotente,
Escuchad mi plegaria. Vuestra hija,
Rendida á vuestros pies, aquí presente
Expone sus agravios y os suplica
Perdonéis su dolor si os mortifica.
Todo el orbe obedece el blando yugo
De Venus y el Amor. Los hombres deben
Sus más puros placeres á mis dones
Y en mis aras alegres sacrifican
Cuanto pueden amar sus corazones.

Las fieras en los bosques, y las aves
Me tributan también su vasallaje,
Las flores se reúnen á las flores
Y el orbe entero en medio del encanto
Se siente renacer en sus amores.
Por un pueblo tan sólo despreciada
Mi blanda autoridad se ve abatida,
Y á estos brutos les es desconocida
Vuestra Venus, vuestra hija muy querida.
Emplea ¡ oh Jove ! el poder omnipotente
Haciendo en mi servicio un gran portento:
Inspira, si es que puedes, sentimiento
A esta estólida turba indiferente.
Esta empresa, lo veo, es gigantesca,
Es obra inmensa del poder supremo,
Pues no hay en la ciudad quien no merezca
Ser en todo rival de Polifemo.
Al mirar esos cotos sarabiados
El joven más tunante y más lascivo

Huye diez leguas y se vuelve esquivo.
No quiero de Tocaima los loores,
Imposible es sacarla de su paso
Ni pólvora gastar en gallinazo.
Estos machos overos han querido
No sentir ni los tiros de Cupido,
Forrándose los pechos doblemente
Con una espesa cota de carato
De mil colores, fúlgida y luciente,
Que pensarla vencer es disparate.
Y tanta es la soberbia y osadía
De esos monstruos horrendos y cotudos,
Que cuando están poseídos de alegría
La manifiestan con quedarse mudos.
Sólo tienen honores de animales,
Pero en la realidad son vegetales.
Castiga esa ciudad abominable,
Que le sirve de asilo á los perdidos;
Que siempre es un refugio favorable
De aquellos que de mí son despedidos,
Y que están en el mundo despreciados
Por hallarse *bubosos* y llagados.”

También Ceres sensible y bondadosa,
Adornada de espigas y de flores,
Se acerca humildemente, y sus razones
Parecen ablandar los corazones.
“No me creo con derecho ; oh dios eterno !
Para pedirlos la ciudad que hoy día
Os reclaman los dioses con gran brío,
Porque nunca tendré mi señorío
Entre espinas y rústicos pedreros,

Ni á una diosa benigna y bienhechora
Le pueden complacer los basureros.
Pero es lástima ¡oh dios! que haya en el mundo
Unos seres tan llenos de abandono
Que no dediquen, aunque sea un segundo,
A la labor del suelo y á su abono.
En sus huertas apenas se divisa
Algún caucho ó tal vez un tamarindo,
Que nunca mueve la agradable brisa,
Y en su sombra tendidos como cerdos
Ven el tiempo correr apresurado,
Y hundirlos en la nada, uno tras otro,
Sin que dejen en pos ni aun los recuerdos.
Así nacen y mueren los tocaimas,
En medio de basura y porquería,
Rodeados por doquier de muladares
Que no alejan jamás de sus alares.
Un acto de clemencia, pues, sería
Enseñar el trabajo á estos patanes
Y sacarlos así de sus afanes.”

Con rostro voluptuoso y soñoliento
Comparece también á hablar Morfeo
Y deja traslucir un gran contento
Por creerse vencedor. “Es mi deseo
No salir de este pueblo sosegado,
Donde el ocio y el sueño han dominado.
El clima abrasador convida siempre
A un eterno dormir, y se aniquilan
Lentamente las fuerzas musculares
Sujetas á la influencia de un ambiente
Embriagador, enrarecido, ardiente.

El cerebro no manda, y se resiste
A ejercer sus funciones regulares:
Un narcótico suave se apodera
De todo el sér viviente que agobiado,
No puede combatir, y en hondo sueño
Por semanas se encuentra sepultado.
Cuando el sol ha corrido ya tres horas
Se levanta el Tocaima perezoso
Y mirando en su torno indiferente
Sale un rato y se vuelve presuroso,
Porque el sueño lo tiene ya rendido.
Toma entonces la hamaca y al instante
Se deja percibir fuerte ronquido,
Que semeja á una piara de marranos
Cuando pide alimento á sus hermanos.
Todo duerme en Tocaima: Policía,
Leyes humanas y divinas leyes.....
Sólo el vil interés, la torpe estafa
Vigilantes están, cual tigre hambriento
En busca de un cordero ó de un jumento.
Es claro, pues, que soy el propio dueño
De una ciudad donde domina el sueño.”

El Dios Momo fiscal siempre risible
Que á los otros moteja sus acciones,
Dictó su parecer, que fué terrible,
Cual lo fuera en muy pocas ocasiones,
Pues viendo con desdén los alegatos
Dijo en tono pausado y lastimero:
“Yo debo proceder según mi juicio
Haciendo al desvalido beneficio.
No he encontrado las pruebas convincentes

Para que pueda alguno de los dioses
Hacerse dueño de unos inocentes,
Cuyo único saber, es el dar coces.

En su pueblo metidos nunca ofenden
Pues ignoran lo que es bueno y lo que es malo,
Y si algún Sér Eterno aquí viniera,
Por marrano Tocaima lo tuviera.
El poder de los dioses decaería
Al verlos adorar por tales gentes,
Porque sólo los burros y marranos
Los han hecho no ser indiferentes.
Y los aman cual se aman los hermanos
Sin que en esto haya obrado la intención,
Pues en ellos no cabe reflexión.
Es la prueba mayor de su inocencia
Ver cómo los varones y mujeres,
Se miran con total indiferencia,
Nunca se han entregado á los placeres;
Siempre juntos se bañan en el río
Sin que esto sea indecencia ni desvío.
Júpiter, como Juez á ti te toca
Decidir este punto trabajoso,
Que escuchemos, señor, hoy de tu boca
El fallo de proceso tan ruidoso.
Ninguno dejará de estar contento
Con lo que tú resuelvas al momento.”

Con grave majestad y señorío
Prorrumpo el gran Tonante de este modo:
“ Todo el mundo obedece á mi albedrío,
A mi voz tiembla el universo todo.
Escuchad: la ciudad no será dada,

Ninguno de vosotros será el dueño,
Antes bien quedarás abandonada
Por largos siglos á su torpe sueño.
De este modo ninguno de los dioses
Quedarás incomodado ni affigido,
Dejemos que esas bestias tan feroces
Se queden para siempre en el olvido.
No hagamos caso de esos animales
Pues ellos no hacen caso de inmortales.

.....

.....

Al oír la maldición, súbitamente
Lleno de susto y de sudor cubierto,
Desperté entre confuso y admirado,
Observando que todo era muy cierto
Lo que aquella noche había soñado.
Así fué este gran sueño no entendido
Y puede ser exacto lo fingido.

FIN